

Mercè Riera i Manté fue elegida el pasado mes de abril Vallesana del año.

Lo fue por votación popular de las lectoras y lectores de *El 9 Nou*, una publicación del Vallés Oriental que estrenaba este año el galardón. Mercè Riera era la única mujer candidata. Pero ella dice convencida que lo recogió en nombre de todas las personas de El Xiprer.



Mercè Riera: “En el Xiprer todos

Diez años después de que su marido, Xavier Quincoces, y ella abrieran las puertas de su casa a las personas más pobres, El Xiprer, la casa de acogida —tal y como a ella le gusta decir— de la calle Josep Umbert 145 de Granollers, es una realidad plenamente arraigada y reconocida de la ciudad. La muerte de su marido hace cuatro años y la discapacidad severa de su hijo pequeño, Josep Maria, no detienen a esta mujer que acoge y se sienta a la mesa con la misma cordialidad junto a las personas más empobrecidas y las más poderosas.



¿Por qué una casa de acogida como El Xiprer es necesaria en una sociedad como la nuestra?

Las personas nos vamos cerrando y la manera de vivir, especialmente en las ciudades, hace difícil acoger los problemas de las personas. Hay gente que se siente sola. Mucha gente, y no sólo entre los más débiles. Ade-

El Xiprer nace de un proceso de reflexión y de acción de un pequeño grupo de comunidad cristiana. De querer vivir el compromiso de nuestra fe. Queríamos que hubiera una mesa preparada **para compartir con las personas que vivían en la calle**. Pero claro, las personas no sólo tenían hambre. Creímos que había que **escuchar** lo que cada

¿Cree que nuestra sociedad está suficientemente informada de que hay personas que tienen necesidad de ayuda y que, por otra parte, hay respuestas como la de El Xiprer?

Nunca está uno informado del todo. Mi marido, que había sido político, decía en aquel tiempo que los políticos no se creían que hubiera pobres. Actual-

Diez años de El Xiprer

más, estamos en un sistema que crea exclusión. A menudo hablo con personas con buenas carreras y sueldos altos que, pese a todo, están angustiadas.

¿Qué diferencia a El Xiprer de los llamados comedores sociales?

uno quería decimos. En El Xiprer todos dan y todos reciben. Nadie está por encima de nadie. Al principio pedimos ayuda a Cáritas y la encontramos, y dicha ayuda se mantiene. De hecho, las trabajadoras sociales que acompañan el proceso de muchas personas usuarias de El Xiprer son de Cáritas.

mente yo no llegaría tan lejos, porque veo una sensibilidad hacia los problemas de la pobreza y de la exclusión. Pero sí es cierto que la gente nos sentimos sobrepasados por las malas noticias. Nos parece que no podemos hacer nada, que no podemos asumir tanto

dolor. Es como si el alud de información trágica que recibimos nos bloqueara.

La clave está en comunicar, que es diferente de informar. En El Xiprer no hacemos propaganda. Lo que funciona es el boca-oreja. Alguien explica que se ha curado del alcohol. Hablan de aquí como de casa porque se sienten como en su casa. **Nadie juzga.** Hay ganas de compartir la vida. Es una manera de hacer que acaba

que tienes que recoger mañana, hay que hacerlo el día que te dicen. El Xiprer distribuye **alimentos y productos de higiene y limpieza a 2.500 personas y/o familias** durante el año de manera periódica. Es gente que viene de las acogidas de las parroquias de Granollers. Además de las donaciones de empresas de la comarca, también recibimos excedentes de fruta y verdura de la Unión Europea y de otros que

interior propio que no siempre es fácil cultivar hoy en día. Entre las voluntarias hay mujeres que han enviudado y te dicen: "Lo que hago tiene sentido". O vives para ti o vives abierta a lo que la vida te trae. Creo que hay **un deseo de reencontrar el yo profundo**, el mundo interior. En El Xiprer la vía son los pobres. Hay profesionales muy reconocidos, psicólogos, que dedican una parte de su tiempo a realizar terapias con personas de El Xiprer; otros terapeutas aplican sus conocimientos en técnicas y ámbitos diversos: masajes, osteopatía. Porque a las personas que están en proceso de desintoxicación eso las ayuda. Y sobre todo El Xiprer es acoger y entender sin que te tengan que explicar demasiadas cosas. Y respetar el proceso de cada persona.

Es su casa

El trasiego diario de El Xiprer da una idea de lo que allí se mueve. **Una casa en donde todo el mundo es bienvenido** y en donde a todos se les conoce por su nombre. Es igual que sean voluntarias y voluntarios (**más de ciento treinta están implicados**, en diferentes turnos, en las diversas actividades de manera regular), como todas y cada una de las personas que habitualmente desayunan allí, comen (**de sesenta a ochenta cada día**) o recogen alimentos. Es su casa. Por eso en esta casa de campo de lo que antes eran las afueras de Granollers, en el patio amplio y concunido, puedes encontrarte justo después de comer a Claudio, un barcelonés que hace años que se mueve por aquellos lares, mientras libra a diario un combate desigual con el alcohol. Hoy ha decidido ir a echarse una siestecita a la sombra de una higuera. El alcohol u otros tóxicos quedan, necesariamente, fuera. Son unos enemigos demasiado peligrosos.

dan y todos reciben

creando vínculos. Es el primer paso. Después llegarán los pisos de acogida. Los hay de madres solas con hijos, también para mujeres embarazadas, la mayoría inmigradas, para hombres que se recuperan del alcohol.

recogemos en el Banco de Alimentos. Pero hay productos que tenemos que comprar con frecuencia como el pescado congelado, los huevos o el pollo. Hay que garantizar una dieta equilibrada a las familias. Por

"En la mesa de El Xiprer nunca hay alcohol (ni vinagre en las ensaladas). No podemos correr este riesgo —dice Mercè—. Muchas personas se están tratando de esta enfermedad."

El almacén de El Xiprer también es un ejemplo de organización y de esfuerzo voluntario. Nunca les faltan alimentos. ¿Cuál es el secreto?

Hay que responder con agilidad a los ofrecimientos que tenemos de las empresas. Si te dicen que hay quince palets de pasta, o de leche, o de detergente

eso, cuando alguno de los alimentos básicos falta, lo compramos.

¿Cómo explica la implicación de tantas personas voluntarias en esta iniciativa?

La gente se lo cree. No es sólo porque tiene tiempo, sino porque disfruta de él. Se desvela ese mundo



■ Texto y fotografías:
Montse Sintas